

Los significados culturales en los comportamientos y valores sexuales de adolescentes aymaras del norte de Chile. .

Ana María Carrasco Gutiérrez.

Cita:

Ana María Carrasco Gutiérrez (2013). *Los significados culturales en los comportamientos y valores sexuales de adolescentes aymaras del norte de Chile. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exxd/uxE>

Los significados culturales en los comportamientos y valores sexuales de adolescentes aymaras del norte de Chile

The cultural significances in sexual values and behaviors in Aymara teenagers of northern Chile

Ana María Carrasco Gutiérrez⁴⁵

Resumen: El propósito de esta ponencia es abordar un área de conocimiento que recientemente ha adquirido mayor interés de estudio: la sexualidad adolescente. Se entrega información referida al cambio cultural en los comportamientos y significados sexuales de adolescentes aymaras del norte de Chile. El énfasis estará puesto en la influencia de normas y reglas culturales hegemónicas en las prácticas y significados sexuales de los jóvenes indígenas, en relación con la forma de vivir y sentir la sexualidad en la generación de sus padres. Se abordará el tipo de relaciones que los jóvenes establecen, así como las instituciones que le dan sentido y que moldean la construcción de su sexualidad, comparándolas con las prácticas e ideas sobre sexualidad de la generación mayor.

Palabras claves: Sexualidad, Aymara, adolescentes.

Abstract: The purpose of this paper is to address an area of knowledge that has recently gained interest of study: adolescent sexuality. It delivers information related to cultural change on behaviors and sexual meanings of Aymaras teenagers in northern Chile. The emphasis is placed on the influence of hegemonic cultural norms and rules on the practices and sexual meanings among indigenous adolescents, in relation to the way we live and feel sexuality in their parents generation. It will address the type of relationships that the young people established and also the institutions that give meaning and shape the construction of their sexuality, comparing them with the practices and ideas about sexuality of the older generation.

Key words: Sexuality, Aymara, teenagers

Estudios recientes muestran la sexualidad humana como un fenómeno complejo que debe ser entendido desde la subjetividad de los actores sociales y de las relaciones sociales e instituciones involucradas en su configuración, evidenciando la existencia de una diversidad de prácticas y significados, de normas y reglas culturales hegemónicas que rigen y dominan esas prácticas; pero, a la vez, encontrándose en éstas formas culturales alternativas (Vance, 1984; Weeks, 1993; 1998; 200; Szasz, 1998). Desde esta perspectiva –que compartimos– la mirada se abre, permitiendo la posibilidad de dar cuenta de discursos, acciones institucionales, normas, valores y transgresiones que moldean lo que la gente piensa y hace sobre sexualidad.

Con el marco anterior de fondo y conscientes que hacer investigación en un tema considerado tan privado como la conducta sexual y sus significados no resulta fácil, la propuesta investigativa mayor, a la que corresponde parte de los resultados expuestos en las líneas siguientes, busca abordar un área de conocimiento que sólo en los últimos años ha adquirido mayor interés de estudio, producto principalmente de circunstancias epidemiológicas particulares, como es la sexualidad adolescente. Además, procura salir de la mirada biomédica sobre el cuerpo y la sexualidad y de las perspectivas sociodemográficas sobre análisis estadísticos de los comportamientos reproductivos y anticonceptivos, para lograr un acercamiento cualitativo (Cf. Valdés y Guajardo, 2007; Canales, 1994; Canales et al., 1997; Palma y Canales, 1999) y desde una postura que la ve como una construcción sociocultural e histórica que cambia según la época, la cultura, el género, la etnia, la generación, etc. (Cf. Weeks 2000; Lamadrid y Muñoz 1996; Bozon y Leridon 1993, entre otros). Bajo esta mirada, interesó incorporar como sujetos de estudio a un grupo social específico: *los adolescentes indígenas de nuestro país*, específicamente aymaras.

⁴⁵ Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. amcarrasco@uta.cl/anycarrasco@gmail.com

En términos generales la metodología de la investigación fue cualitativa, usándose información primaria como secundaria y combinándose Estudio de Casos con Estudio Comparativo. La principal técnica para la recolección de información fue la entrevista, empleada en su modalidad de Entrevista en Profundidad, Semi-estructurada y Grupal, a una muestra intencionada de individuos (30 en total), que incluyó a los adolescentes, progenitores o encargados de la socialización de los adolescentes seleccionados y agentes que intervienen en los procesos de enseñanza. Los criterios utilizando para la selección de casos fueron: sexo, edad, área de residencia (rural y urbana) y adscripción étnica de los informantes (salvo para los agentes).

El propósito es aportar a un mayor conocimiento sobre los cambios y permanencias en los significados y prácticas de la sexualidad de adolescentes indígenas aymaras, en el marco del proceso de modernización cultural y material del país, por ser los jóvenes uno de los sectores sociales que con mayor fuerza vive y recibe los efectos de estas transformaciones, poniendo de manifiesto con más intensidad y variedad que otras generaciones los cambios culturales (Margulis 2000). Además, por considerar que la transferencia de valores a través de ciertas instituciones sociales tradicionales se ha ampliado.

Síntesis de Resultados

Los datos empíricos recogidos indican que las representaciones de la “naturaleza” del cuerpo humano y de su reproducción varían, fundamentalmente, según la generación, nivel educacional e intervención de la familia campesina en la socialización del sujeto.

Entre los aymaras adultos la forma de elaborar la relación entre cuerpos sexuados y representaciones simbólicas de los mismos ofrece una serie de conocimientos que justifican las prácticas de mujeres y hombres. Se tiende a no separar los dominios religiosos y biológicos, saber que disminuye de acuerdo a la intervención de la escuela en la socialización de las personas. Encontramos, entonces, que a mayor incidencia de la familia y la comunidad campesina en la socialización, menor distancia entre biología y religiosidad. No obstante, se observan cambios entre las generaciones, los que se acentúa a mayor escolaridad.

Tradicionalmente, la idea que los cuerpos humanos y de los animales sexuados sirven de base a la representación del paisaje desprendiéndose nociones que orientan los modelos de género y su jerarquización. Estas concepciones, presentes con fuerza entre la población con menor incidencia escolar y mayor experiencia campesina, aún es posible encontrarla en algunos discursos de adolescentes.

Las ideas del cuerpo humano y sus diferencias entre la población indígena de mayor edad y con menor escolaridad se hallan en el centro de la identidad simbólica del ser aymara. El conocimiento acerca del cuerpo lo han heredado de su propia tradición indígena. Las concepciones del cuerpo se plasman en la textilería y su iconografía, en las formas que adquieren los seres tutelares, en las ideas del tiempo y espacio cíclicos. La *Pachamama*, como entidad universal abstracta es pensada como un ser con entrañas contenedoras de la humanidad pasada y presente y en términos semejantes de la naturaleza animal⁴⁶. La categoría “adentro” adquiere, así importancia para designar a las entrañas como centro del pensamiento y sentimiento.

La presencia de úteros masculinos y femeninos habla de diferenciaciones fisiológicas entre hombres y mujeres basadas en la naturaleza corporal humana, pero con distinciones en sus capacidades. De acuerdo a esta esencia natural de cada uno de los sexos/géneros se articulan las prácticas rituales. Tanto, hombres como mujeres son los actores propiciatorios, tanto lo femenino como lo masculino se precisan para la reproducción simbólica y social de la unidad doméstica y la comunidad. Estas representaciones van diluyéndose en las generaciones más jóvenes, siendo evidente que el impacto de la escuela y el deseo de los padres por modernizarse inciden en el desconocimiento de estas argumentaciones.

⁴⁶ Sangre y grasa como componentes vitales, existencia de órganos centrales, entre otros elementos.

Respecto a conductas sexuales, se observan claros cambios entre generaciones. Por ejemplo son los/as adultos/as mayores y de los sectores rurales quienes se iniciaron sexualmente a más temprana edad. En la ciudad el control de la sexualidad de los jóvenes es mayor por parte de madres y padres. Aunque la vida sexual, entre la población aymara, no constituye un tema de conversación abierta, se transfiere información a través de chistes, leyendas y fábulas. Sin embargo, en el caso de las familias ganaderas, el conocimiento empírico de la sexualidad del ganado y la relación de habitabilidad con las parejas adultas constituyen una fuente importante para la experiencia personal y colectiva. Entre los adolescentes, los grupos de pares, las revistas y los medios de comunicación aparecen con mayor incidencia, como parte del aprendizaje sexual.

La asociación sexualidad/reproducción no constituye un problema importante para los/as aymara más adultos. Entre estos se halla presente un mayor control de los hijos que resultan de las relaciones sexuales, a través de diversos arreglos entre las familias involucradas, en torno a la convicción de que estos recién nacidos deben pertenecer a la familia del hombre. Pero también la institucionalidad de la primera fase del matrimonio (“juntarse”), aquella de “prueba” permite mayor libertad para la sexualidad entre los adolescentes del sector rural.

La presencia de anticonceptivos ha encontrado una gran resistencia entre las mujeres, pero especialmente entre los hombres. Situación que ha ido variando hacia un mayor uso, mayor conocimiento entre los más jóvenes, no obstante sigue siendo restrictivo y cuestionado por los padres.

Los datos indican también, que las relaciones sexuales forman parte de un proceso que culmina con la unión conyugal, la que es socialmente valorada positivamente; a diferencia del deseo sexual femenino que no culmina en una relación de pareja estable que sería valorado negativamente. Podríamos decir entonces que, tradicionalmente, la sociedad aymara rechazaría el deseo de una sexualidad femenina no orientada a la conyugalidad y a la procreación, cuando se entra a la edad adulta. Antecedente que vincula la sexualidad al parentesco. En el caso de los jóvenes urbanos el “pololeo” y la vida citadina otorga más libertad, pero el ideal para los adolescentes es que las relaciones sexuales generen una responsabilidad más seria, que lleve al matrimonio.

Un aspecto que destaca en los resultados obtenidos, es la ausencia de romanticismo en las primeras experiencias sexuales entre las mujeres aymaras adultas. Cuestión que si es considerada en los adolescentes citadinas, aunque no en los jóvenes varones. Entre las generaciones adultas y mayores se cree que tanto hombres y mujeres deberían tener igual interés en el sexo; esto porque existirían dos categorías centrales en las que se ubicarían todos los seres humanos: aquellos/as que tienen sangre caliente y son más ardorosos/as y los/as de sangre fría con menor inclinación por el sexo. Cuando ambos integrantes de una pareja tienen sangre fría, se espera que conformen una familia pequeña, ya que no tendrían muchos/as hijos/as y viceversa. La edad también influiría en esta diferenciación ya que las mujeres de más edad, ya pasando los cincuenta años, se irían enfriando y por lo tanto tendrían menos deseos sexuales que los jóvenes.

Tanto en las generaciones jóvenes como mayores, la sexualidad femenina sería distinta a la masculina, en el sentido que sexualmente al hombre se le considera más cercano a la naturaleza, al instinto, ambos cuerpos “piden”, pero el del hombre “pide más”, es más rápido, toma la iniciativa y maneja la situación. A diferencia de la mujer que debe jugar un papel más pasivo de receptora, inculcándoseles desde pequeñas una actitud sumisa frente a los hombres. No obstante, la creencia de que el sexo de las “wawas” se define por el orgasmo femenino o masculino, es un indicador de las posibilidades de la sexualidad femenina.

La mayoría de las entrevistadas tiene una vida de pareja larga, con un compañero sexual único en el caso de las mujeres adultas; y considerado como un ideal entre los adolescentes. Resalta que entre las entrevistadas mayores, más de la mitad, haya tenido relaciones sexuales previas al matrimonio.

Los celos, de los hombres hacia sus esposas, son uno de los motivos fundamentales de conflicto marital, acciones que supongan “coqueteo” de la mujer o un grado de confianza mayor con otros varones, es mal visto; esto también se recrea con fuerza entre los adolescente urbanos.

La definición de placer, como el “goce de la pareja”, implica a ambos sexos. La autocomplacencia sexual se acepta en la adolescencia, para los varones.

La ideología cristiana y su institucionalidad inciden en las ideas y prácticas de la sexualidad aymara, pero la influencia que tiene en esta población no es total. Un mayor énfasis se constata entre los jóvenes, cuestión que tiene importancia para la constitución de los modelos de género que pautan la sexualidad de mujeres y hombres. Pese a lo anterior, entre los aymaras, incluyendo la generación más joven, la incorporación de la sexualidad como componente de las relaciones entre las deidades tutelares lleva a que la maternidad no sea excluyente de la sexualidad del sujeto femenino⁴⁷.

La paternidad como autoridad inobjetable está presente entre los aymara, pero entre éstos la maternidad tiende a compensar este poder; especialmente entre la unidad doméstica campesina. Los modelos de ser hombre y ser mujer van guiando a madres, padres y la comunidad en la socialización de niños y niñas.

Por otra parte, las creencias en torno a la naturaleza de los cuerpos de hombres y mujeres conducen a pensar que los sujetos van “elaborándose” como persona (*jaque*) hasta alcanzar “corazón” (sentimiento /pensamiento). Esto implica un conjunto de juicios y prejuicios frente al comportamiento de sí mismos y de los otros. Aspecto central en la configuración de las identidades de género y étnica.

La biología y la medicina, disciplinas del saber hegemónico, operan a través de la escuela, el sistema de salud y los medios de comunicación; por lo tanto es transferido por actores sociales que filtran los contenidos acerca de la sexualidad a través de códigos éticos y morales tanto como del conocimiento empírico e informal del sentido común. Es justamente en este nivel que opera la ideología cristiana.

A Modo de Conclusiones

Podemos concluir asumiendo que los procesos de modernización vividos en la región son centrales para la comprensión del fenómeno de la sexualidad aymara.

Se observan cambios entre generaciones, no obstante estos se acentúan entre quienes tienen mayores niveles de escolaridad. Este proceso, se da por y a través de agentes entre los que el Estado es uno de los principales.

La población aymara sigue un proyecto de modernización que se orienta cada vez más a un proceso de secularización que tiende a separar la biología de la religión. Eso ha hecho posible que la sexualidad vaya dejando de ser un tema prohibido para dar paso a la salud del sujeto moderno. Sin embargo, los procesos de cambio, de adopción o de imposición de nuevas ideas y prácticas no son mecánicos, sino de negociación. Cada grupo actúa de acuerdo a su propia configuración cultural; lo cual es posible identificar en los significados presentes en las prácticas cotidianas. La sociedad aymara vive grandes procesos de transformación, en todos los planos de la vida social, pero no en todos ellos al mismo ritmo. Las vestimentas y el uso de tecnologías entre los aymaras, especialmente entre los jóvenes, cambian a pasos más acelerados que las representaciones de la sexualidad; no obstante la voluntad de distinción con el *q'ara* (no indígena) busca en la tradición legada por los antepasados los códigos éticos, que aunque con intervención clara del cristianismo se cree propia.

Aunque la iglesia mantiene un alto peso en la vida política y cultural del país, la escuela, el servicio militar, la salud pública etc., son los actores principales que contribuyen a restringir el proceso de secularización. Esto es visible entre los aymara a través de la adopción del romanticismo entre los jóvenes, dimensión que en las generaciones mayores no se percibe con tanta nitidez. Asimismo, la virginidad como valor se halla más presente entre los jóvenes que entre los mayores. Es decir, los jóvenes adoptan la virginidad antes del matrimonio, al menos a nivel discursivo y por lo tanto se considera éticamente correcto, mientras la ética y moral legada por los antepasados indios incluyen las prácticas sexuales “prematrimoniales” como una

⁴⁷En el caso de la ideología judeo-cristiana, la marcación de la maternidad como un valor trascendente, lleva tanto a mujeres y hombres a otorgar al erotismo y lascivia femenina, signos de pecado y prohibición.

forma adecuada para el desarrollo de la persona. Es el conjunto de normas que se asume provienen de los antepasados, las que retienen la secularización. Los cambios conviven con la tradición.

Con todo, brevemente, lo que este estudio arroja como principal resultado “parcial” es la coexistencia de diversos significados y prácticas sexuales, cuyo grado de coherencia o contradicción con modos de pensamientos “tradicionales” o “modernos” varía en función del contacto de los sujetos entrevistados con la cultura urbana y la educación formal.

Las llamadas sociedades “tradicionales” participan en el proceso de modernización del país mediante la incorporación de las propuestas de los grupos sociales hegemónicos en sus valores y prescripciones, o en su repertorio de posibilidades de asignación individual. Estos grupos tienen distintos canales para difundir sus modelos, como la comunicación masiva o la validación que les otorgan saberes especializados como la ciencia y la medicina, en el caso de la sexualidad.

Ahora, lo interesante de esto es que junto con muchas de las ideas dominantes y modelos normativos de la actividad sexual, que la sociedad mayor impone a la población aymara, especialmente a los jóvenes, también es posible encontrar momentos de transgresión, cuestionamiento y resistencia.

Agradecimientos: Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N° 1140022.

Bibliografía

- Bozon, M. y H. Leridon (1993) Les constructions sociales de la sexualité. En, *Sexualité et Sciences Sociales*, suplemento de *Population*, año 48, núm. 5. París, Francia, pp.1173-1550.
- Canales, M. (1994) El Discurso sobre Sexualidad entre Estudiantes de Educación Superior, clase media-baja. Santiago, Chile: Corporación de Salud y Políticas Sociales, CORSAPS.
- Canales, M. et al. (1997) JOCAS, Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad. Evaluación Cualitativa. Santiago, Chile: Documento inédito, versión resumida.
- Lamadrid, S.; Muñoz, S. (1996) *La investigación social en sexualidad en Chile, 1984-1994*. Santiago, Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile.
- Margulis, M. (2000) Introducción. En M. Margulis (editor). *La juventud es más que una palabra*. Ensayos sobre cultura y Juventud, Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina, pp. 9-13.
- Palma, I.; Canales, M. (1999) *Demandas y necesidades sobre sexualidad y afectividad de los/as adolescentes no insertos en el sistema educativo formal*. Santiago, Chile: Servicio Nacional de la Mujer, Documento de trabajo No. 73.
- Parker, R.G. & Easton, D. (1998) Sexuality, culture and political economy: recent developments in anthropological and cross-cultural sex research. En *Annual Review of Sex Research* 9, pp. 1-20
- Szasz, I. (1998) Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. En, Szasz y Lerner (Edit.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México, México, pp. 11-33.
- Valdés, T. y Guajardo S. (2007). Estado del arte Investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990-2002) Río de Janeiro, Brasil: CLAM, 2007. 87 p. Colección Documentos.
- Vance, C. 1984. *Pleasure and Danger: Towards a Politics of Sexuality*. En Vance (ed.) *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar de la Sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa.
- Weeks, J. 1998. "La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades". En, Szasz y Lerner (Edit.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México, México, pp. 175-198.
- Weeks, J. 2000. La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En Szasz y Lerner (comp.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, pp. 175-198.